

Juan Mario Solís Delgadillo / Marcelo Moriconi Bezerra (Coords.)

ATLAS

de la

VIOLENCIA

en América Latina



UASLP
Universidad Autónoma
de San Luis Potosí



FACULTAD DE
DERECHO
Abogado Ponciano
Arriaga Leizaola



FACULTAD DE
**CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES**

Juan Mario Solís Delgadillo / Marcelo Moriconi Bezerra (Coords.)

ATLAS

de la

VIOLENCIA

en América Latina



UASLP
Universidad Autónoma
de San Luis Potosí



FACULTAD DE
Abogado Ponciano
Arriaga Leija



FACULTAD DE
**CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES**

HN160.5.V5
S0687
2018

Solís Delgadillo Juan Mario y Morriconi Bezerra Marcelo

Atlas de la Violencia en América Latina. /
Juan Mario Solís Delgadillo y Marcelo Morriconi Bezerra.
— 1a. ed — San Luis Potosí, México.
Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2018.

485 p

ISBN: 978-607-535-035-6

1 Atlas. 2. Violencia letal - América Latina.
3. Crimen organizado.
4. Delitos de alto impacto. 5. Mercados ilegales.
6. Geopolítica de la violencia

Atlas de la Violencia en América Latina

Primera Edición, marzo 2018

D.R. © Juan Mario Solís Delgadillo. 2018.

D.R. © Marcelo Morriconi Bezerra. 2018.

D.R. © Universidad Autónoma de San Luis Potosí. 2018.

Álvaro Obregón #64, Centro Histórico

C.P. 78000, San Luis Potosí, S.L.P.

www.uaslp.mx

ISBN 978-607-535-035-6

Los juicios y afirmaciones expresados en este libro
son responsabilidad de los autores y la Universidad Autónoma
de San Luis Potosí no los comparte necesariamente.

Impreso en México

Publicación gratuita.

Esta investigación, para ser publicada, fue arbitrada y avalada
por el sistema de pares académicos, bajo la modalidad doble ciego.

Contenido

7 Prólogo

9 Presentación

**13 La violencia letal en América Latina:
un flagelo heterogéneo pero generalizado**
Juan Mario Solís Delgadillo y Marcelo Moriconi Bezerra

105 México y Centro América

**106 Costa Rica:
análisis de la violencia y el delito en el territorio**
María José Cascante

**128 El Salvador:
el país más violento de América Latina**
Liliana Rincón y Alexis Henríquez

**149 Guatemala:
la violencia como tipo de cambio fronterizo**
Natalia Flores Pullet

**178 Honduras:
un país no apto para jóvenes**
Liliana Rincón y Alexis Henríquez

- 194 México:**
¿Estado de Derecho en medio del terror narco?
Juan Mario Solís Delgadillo
- 225 Nicaragua: ¿muro de contención para el crimen en la región Centroamericana?**
Renée Lucía Salmerón Silva
- 248 República Dominicana**
- 250 Panamá**
- 252 Región Andina**
- 253 Bolivia:**
incremento sostenido de los crímenes más violentos
Mario Torrico
- 278 Colombia: entre los vaivenes de la seguridad nacional y la seguridad ciudadana**
María Eugenia Bonilla Ovallos y Néstor Julián Restrepo Echavarría
- 315 Ecuador:**
violencia en fronteras ilegales
Julián Martínez
- 330 Perú: redes ilegales y liderazgos políticos sin control**
Enrique Patriau
- 350 Venezuela**

352 Cono Sur

**353 Argentina: ¿ola de homicidios
en un ambiente seguro?**

Marcelo Moriconi

**376 Brasil: entre el autoritarismo
y la democracia**

Bruna Cavalcanti

**401 Chile: bañado por el Pacífico
y abrazado por el miedo**

Jorge Andrés Pomar Rodríguez

**420 Paraguay: la violencia
como una cuestión de propiedad**

Sarah Patricia Cerna Villagra y Carlos Aníbal Peris Castiglioni

**453 Uruguay: incremento del delito
y construcción social de la «(in)seguridad»**

Belén Villegas y Camila Zeballos

479 Sobre los autores

Bolivia: incremento sostenido de los crímenes más violentos

Mario Torrico

Introducción

La violencia criminal es un fenómeno de preocupación creciente en América Latina, que se refleja en el hecho de que prácticamente en todos los países de la región ha sido un tema de discusión importante en las elecciones presidenciales del último lustro. La literatura ha mostrado, además, que el problema no se reduce solamente a quienes son víctimas del delito, sino que se extiende a todas las personas que viven con sensación de inseguridad, y que ello afecta negativamente su calidad de vida (Bergman y Kessler, 2008).

En Bolivia la violencia también es un tema prevalente en el debate público y omnipresente en los espacios informativos de los medios de comunicación. Ello se ve reflejado en que en los Planes Nacionales de Desarrollo de las últimas gestiones de gobierno hay apartados dedicados exclusivamente a tratar el tema; sin embargo, sólo en los últimos años se observa un planteamiento causal claro sobre el problema: «el incremento de los hechos delictivos se atribuye a los altos índices de consumo de alcohol y drogas, tenencia de armas e insuficiente funcionamiento de los mecanismos de control y sanción».¹ Lamentablemente esta afirmación

1 Plan de Desarrollo Económico y Social 2016-2020, pp. 165. Disponible en <http://www.planificacion.gob.bo/pdes/>

carece de evidencia y no se traduce en una política pública coherente que permita vislumbrar la disminución de la violencia criminal, por lo cual queda como una mera hipótesis a comprobar, lo que además resulta casi imposible, dada la escasa información disponible sobre este fenómeno.

En el presente artículo se analiza la evolución del crimen violento en Bolivia y se examina los efectos que ello produce y sus factores causales. El estudio de sus efectos nos dará un panorama de la relevancia que posee como problema público, y el examen de sus causas nos señalará en qué medida la hipótesis del párrafo anterior puede guiar los esfuerzos destinados a reducirlo. Sin embargo, es importante hacer notar que la influencia del alcoholismo, de la drogadicción y de la tenencia de armas es imposible de probar con la información existente. Por ello sólo se podrá abordar la relación que tiene dicho fenómeno con el funcionamiento de los mecanismos de control y sanción, operacionalizados a través de los niveles de corrupción. Esta es una línea de investigación que indaga la literatura especializada. La bibliografía nos servirá también para examinar la relevancia de otros posibles factores causales que no están siendo considerados a nivel oficial en Bolivia.

Delitos de mayor impacto en Bolivia

En el contexto latinoamericano la comisión de delitos violentos en Bolivia se ubica en un rango medio, muy por debajo de los niveles registrados en Honduras, Venezuela o Guatemala (los más elevados) y bastante por encima de los observados en Uruguay, Panamá y Argentina (que son los casos menos preocupantes).² Lamentablemente existe una notable escasez de información al respecto, siendo la única fuente disponible la de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, por su sigla en inglés), misma que se alimenta de los reportes que envían los Estados miembros del Sistema de las Naciones Unidas. Para el caso boliviano los datos son proporcionados por el Ministerio de Gobierno, a partir de la sistematización de los registros de la Policía Nacional. Dicha información es global para todo el país, es decir, no está desagregada por departamentos ni municipios, lo que reduce enormemente la posibilidad de efectuar un análisis minucioso. Debe resaltarse, además, que la misma es inexistente en los sitios web de instituciones públicas bolivianas.

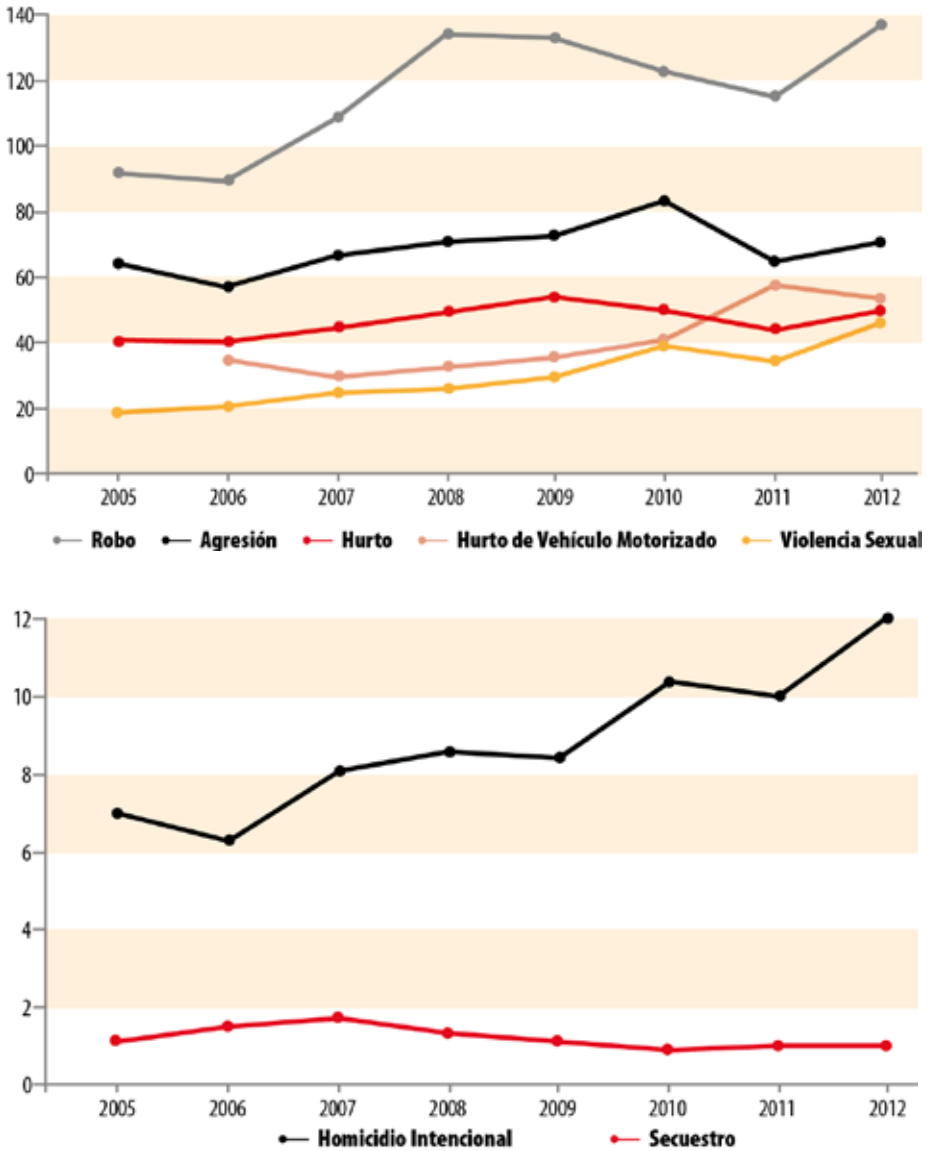
2 Según datos del Atlas de la Violencia en América Latina (2015).

Para fines estadísticos, la UNODC clasifica los crímenes violentos en once secciones³ que abarcan al menos sesenta y tres indicadores (algunos de los cuales se subdividen en indicadores más específicos). Para el caso boliviano sólo se cuenta con información de siete de ellos de 2005 a 2012: agresión, secuestro, hurto, hurto de vehículo motorizado, robo, violencia sexual y homicidio intencional.⁴ A continuación se muestra los registros de los mismos en dos imágenes (ello se debe solamente al objetivo de brindar claridad al lector).

3 Las cuales se ordenan de mayor a menor gravedad, a saber: 1) Actos que conducen a la muerte o con intención de causar la muerte; 2) Actos que causan daño o que intentan causar daño a la persona; 3) Actos nocivos de naturaleza sexual; 4) Actos contra la propiedad que involucran violencia o amenaza contra la persona; 5) Actos contra la propiedad únicamente; 6) Actos que involucran drogas controladas u otras sustancias psicoactivas; 7) Actos que involucran fraude, engaño o corrupción; 8) Actos contra el orden público, la autoridad y la propiedad pública; 9) Actos contra la seguridad pública; 10) Actos contra el medioambiente; 11) Otros actos criminales. Al respecto, véase UNODC (2015).

4 La definición de cada uno de esos delitos, según UNODC (2015), es la siguiente: 1) Agresión: aplicación intencional o desproporcionados de la fuerza física infligida sobre el cuerpo de una persona. 2) Secuestro: detención ilegal y aislamiento de una o varias personas contra su voluntad (incluso mediante el uso de la fuerza, la amenaza, fraude o coacción) con el fin de exigir una ganancia ilícita, cualquier otro beneficio económico u otro beneficio material por su liberación, o para obligar a alguien a hacer o no hacer algo. 3) Hurto: privación ilegal u obtención de propiedad con intención de retenerla de forma permanente de una persona u organización sin su consentimiento y sin el uso de la fuerza, la amenaza de la fuerza o la violencia, la coacción o el engaño. 4) Hurto de vehículo motorizado: retiro de un vehículo automotor sin consentimiento del propietario. «Vehículos de Motor» incluye todos los vehículos terrestres con un motor que funcionan en carretera, incluyendo automóviles, motocicletas, autobuses, camiones, vehículos agrícolas y de construcción. 5) Robo: privación ilegal u obtención de propiedad con intención de retenerla de forma permanente de una persona u organización, a través del uso de la fuerza o la amenaza de la fuerza. 6) Violencia sexual: acto sexual no consentido, intento de consumir un acto sexual, o contacto o comunicación sin consentimiento válido o con consentimiento pero como resultado de la intimidación, la fuerza, el fraude, la coacción, amenaza, engaño, uso de drogas o alcohol, o abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad. 7) Homicidio intencional: homicidio ilegal cometido en forma intencional.

Gráfico 1. Indicadores de violencia en Bolivia (tasas por cada 100 mil habitantes).



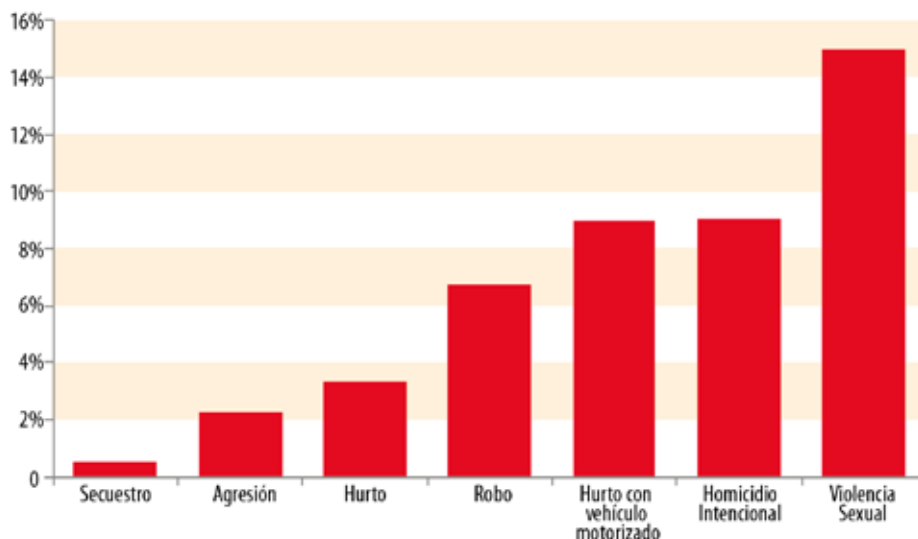
Fuente: elaboración propia a partir de las estadísticas de UNODC.⁵

En la imagen de la izquierda se observan los crímenes más comunes en Bolivia, entre los cuales sobresalen el Robo y la Agresión. Homicidio

5 Disponibles en <https://data.unodc.org/>

intencional y Secuestro son los menos frecuentes, lo que suele ser usual en la mayoría de los países. Con excepción del último, todos los indicadores muestran una tendencia notoriamente ascendente entre 2005 y 2012, lo que significa que la violencia en general ha aumentado en ese periodo de tiempo. A continuación se expone la tasa de crecimiento anual promedio de dichos delitos en los siete años estudiados.

Gráfico 2. Tasa de crecimiento anual promedio de delitos violentos, 2005-2012.



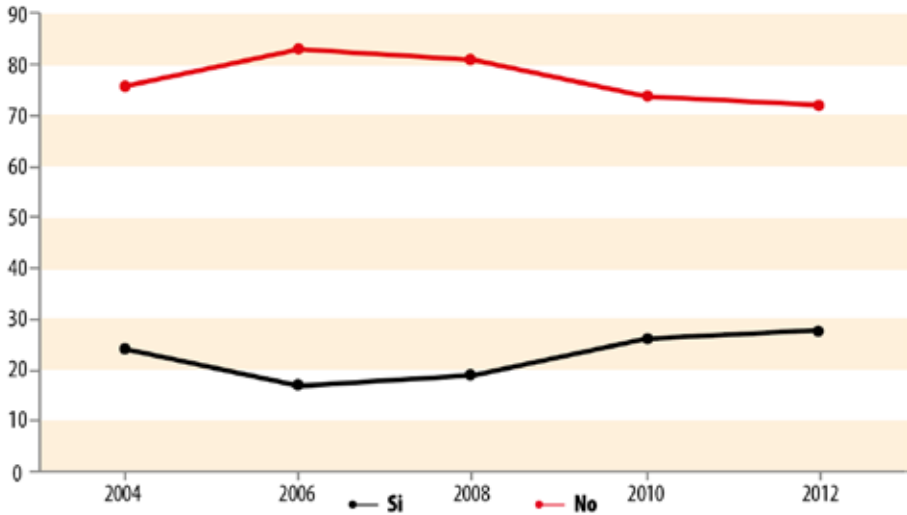
Fuente: elaboración propia a partir de las estadísticas de UNODC.

Los siete indicadores presentan tasas de crecimiento anual promedio positivas, evidencia de que todos esos tipos de crímenes aumentaron entre 2005 y 2012. Ahora bien, resulta llamativo constatar que los delitos en los que está involucrado un mayor grado de violencia son los que más se incrementaron y que, dado que además no son los más comunes, en el último tiempo se han multiplicado los tipos de crímenes que se cometen y denuncian. Es decir, en el periodo analizado se han producido tres fenómenos: 1) aumento general de la violencia, 2) incremento de los crímenes más violentos, y 3) diversificación del delito.

El panorama descrito puede reflejar el aumento de la violencia o el de las denuncias que se realizan ante la policía; es decir, teóricamente podría ser posible que en los hechos sólo hayan aumentado estas últimas y no así los crímenes, lo que podría ocurrir en contextos en que se produce

una democratización de los países o aumenta la confianza en instituciones públicas como la policía. Para salir de dudas, a continuación se muestra la evolución del porcentaje de personas que declara haber sido víctima de robos o agresiones en la encuesta regional LAPOP entre 2004 y 2012.

Gráfico 3. Respuestas a la pregunta: «durante el último año, ¿ha sido Ud. víctima de robos o agresiones?» (en porcentaje).



Fuente: elaboración propia con base en datos de LAPOP (varios años).⁶

Aunque la victimización reportada disminuyó de 2004 a 2006, a partir de ese año se incrementó sostenidamente, y en 2012 el porcentaje de personas que declara haber sido víctima de robo o agresión es 65% mayor al de 2006. Si comparamos estos datos con los de UNODC, vemos una enorme brecha entre lo que señalan los encuestados y las denuncias efectuadas. A esta brecha se le denomina cifra negra y es en todos los años superior al 98%; es decir, menos del 2% de los crímenes violentos se denuncian en Bolivia. Esta información permite descartar que el aumento de la violencia reportada en estadísticas oficiales se deba principalmente a un incremento de las denuncias, lo que confirma que efectivamente existe mayor criminalidad. Este hecho debería también ser detectado en la encuesta LAPOP cuando se le pregunta a la gente cuál es el problema más grave que enfrenta el país.

⁶ Disponibles en <http://datasets.americasbarometer.org/database-login/index.html>

Tabla 1. Respuestas a la pregunta: «En su opinión, ¿cuáles el problema más grave que enfrenta el país?» (en porcentaje)a.

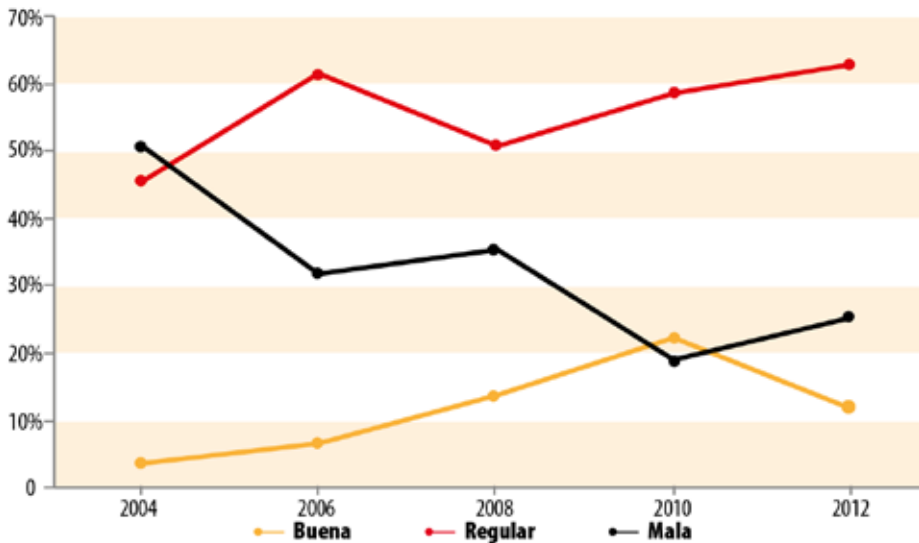
Número	2004	2006	2008	2010	2012
1	Desempleo 25.5%	Crisis Económica 23.0%	Crisis Económica 17.8%	Desempleo 17.0%	Delincuencia 22.5%
2	Pobreza 21.9%	Desempleo 15.8%	Inflación 11.8%	Crisis Económica 16.5%	Crisis Económica 20.6%
3	Corrupción 12.0%	Pobreza 14.3%	Los Políticos 8.8%	Pobreza 11.9%	Desempleo 15.5%
4	Explotación y Venta de Gas 10.2%	Corrupción 7.9%	División del País 7.2%	Corrupción 10.0%	Pobreza 11.6%
5	Crisis Económica 7.3%	Mal Gobierno 3.4%	Desempleo 7.1%	Delincuencia 8.1%	Inflación 5.5%

^a Se reportan los cinco principales problemas mencionados en cada año. Fuente: elaboración propia con base en datos de LAPOP (varios años).

En los primeros años del periodo de estudio las principales preocupaciones de los bolivianos giraban alrededor de los problemas económicos y de las crisis políticas que ocurrieron en ese tiempo. A pesar del aumento de la criminalidad que ocurre a partir de 2005 y 2006 según los tres gráficos anteriores, la población no la considera una problemática tan importante como la que tiene que ver con los temas de desempleo, crisis económica o corrupción. Sólo a partir de 2010 este tema se instala como una preocupación relevante y en dos años escala del quinto al primer puesto en términos de su gravedad percibida. Así, en 2012 la delincuencia es el problema más importante para los bolivianos.

Según la literatura, la preocupación sobre seguridad es inversamente proporcional al peso relativo de otros problemas, como los económicos (Fleitas, Lodola y Flom, 2014). En ese sentido, cuando la economía atraviesa periodos críticos la población tiende a percibir que ese tema es prioritario; en cambio, cuando ésta prospera las personas se concentran en otros problemas. El gráfico a continuación muestra la percepción que tiene la gente de la situación económica de Bolivia en la encuesta LAPOP.

Gráfico 4: Respuestas a la pregunta «¿Cómo calificaría en general la situación económica del país?» (en porcentaje).



Fuente: elaboración propia con base en datos de LAPOP (varios años).

Seguidamente se expone un modelo de regresión que estima la relación entre el hecho de que los encuestados respondan que la delincuencia es el problema más grave del país y 1) su percepción sobre la situación de la economía, y 2) su satisfacción con el funcionamiento de la democracia. La inclusión de esta última variable obedece a que, como se mostró en la Tabla 1, en los primeros años del periodo estudiado las crisis políticas eran preocupantes para los encuestados. En el Gráfico 4 se puede observar que entre 2004 y 2012 el porcentaje de población que califica la situación económica como «mala» tiene una tendencia decreciente, situación inversa a la de aquellos que señalan que ésta es «buena» (la caída en 2012 es notoria, pero no revierte la tendencia). También es positiva la tendencia de los que afirman que la situación de la economía es «regular». Esto muestra que en años recientes hay más optimismo económico que en los anteriores, lo que tiene relación con que en 2010 y 2012 la delincuencia aparezca como un problema «grave».

Dado que la población está algo menos preocupada por la economía, vuelca su atención hacia una problemática creciente: el crimen y la violencia. Esto es comprobado a través del modelo de regresión expuesto en la Tabla 2. Allí se observa claramente que en la medida en que disminuye la opinión positiva sobre la economía también se reduce la probabilidad de que los encuestados señalen que la delincuencia es un problema grave (la relación entre ambas variables es negativa), lo que da respaldo a la teoría. No obstante, este hallazgo en relación a la percepción económica no se extiende al ámbito de la satisfacción con la democracia. Los resultados del modelo de regresión indican que existe una relación positiva entre la insatisfacción con la democracia y la probabilidad de mencionar a la delincuencia como una problemática grave en el país. Ello sugiere que la reducción de los niveles de victimización y de percepción en torno a la inseguridad son fundamentales para consolidar el régimen democrático. Esta hipótesis se somete a prueba a continuación.

Tabla 2: Determinantes de la percepción de que la delincuencia es el problema más grave en Bolivia.⁷

Constante	-1,829** (0,220)
Situación de la economía ^a	-0,423*** (0,060)
Satisfacción con la democracia ^b	0,147** (0,064)
N	9,588

a Valores de la variable: 1=Muy buena; 2=Buena; 3=Regular; 4=Mala; 5=Muy mala.

b Valores de la variable: 1=Muy satisfecho; 2=Satisfecho; 3=Insatisfecho; 4=Muy insatisfecho.

* Significancia al 10%

** Significancia al 5%

*** Significancia al 1%

Tabla 3: Determinantes de la satisfacción con la democracia.

Constante	1,343*** (0,041)
¿Ha sido víctima de robos o agresiones? ^a	0,031** (0,015)
Confianza en la gente de la comunidad ^b	0,038*** (0,008)
Sentimiento de seguridad en el barrio ^c	0,062*** (0,008)
Violencia sexual	0,005*** (0,001)
Situación de la economía	0,213*** (0,001)
R ²	0,076
N	9,622

a Valores de la variable: 1=Sí; 2=No.

b Valores de la variable: 1=Muy confiable; 2=Algo confiable; 3=Poco confiable; 4=Nada confiable.

c Valores de la variable: 1=Muy seguro; 2=Algo seguro; 3=Algo inseguro; 4=Muy inseguro.

* Significancia al 10%

** Significancia al 5%

*** Significancia al 1%

7 La regresión corresponde a un modelo logístico corregido (corrected logit) debido a que sólo el 5 % de las respuestas señalaban a la delincuencia como un problema grave. Al respecto véase King y Zeng (2001).

En la Tabla 3 se comprueba que la victimización delictiva, la percepción sobre seguridad y los crímenes violentos explican de manera significativa la satisfacción con la democracia. La ecuación de regresión expuesta controla por la evaluación de la situación de la economía, variable sobre la que hay consenso en la Ciencia Política de que es consistente en la influencia que ejerce sobre la variable dependiente del modelo (Diamond, 1992). El resultado indica que la satisfacción con la democracia es menor cuando las personas han sido víctimas de robo, cuando tienden a percibir que la gente de su comunidad no es confiable, cuando se sienten menos seguras en su barrio y cuando aumenta la violencia sexual⁸. Esto evidencia que, independientemente de la situación económica, el contexto boliviano de mayores niveles de crímenes violentos, de aumento en la victimización y de mayor preocupación por la delincuencia lleva a un descontento con la democracia, lo que podría provocar una disminución de su legitimidad y un eventual apoyo a líderes autoritarios.

8 De entre las estadísticas de la UNODC sólo se incluyó esta variable debido a que es la que más aumentó entre 2005 y 2012.

Corrupción y crimen violento

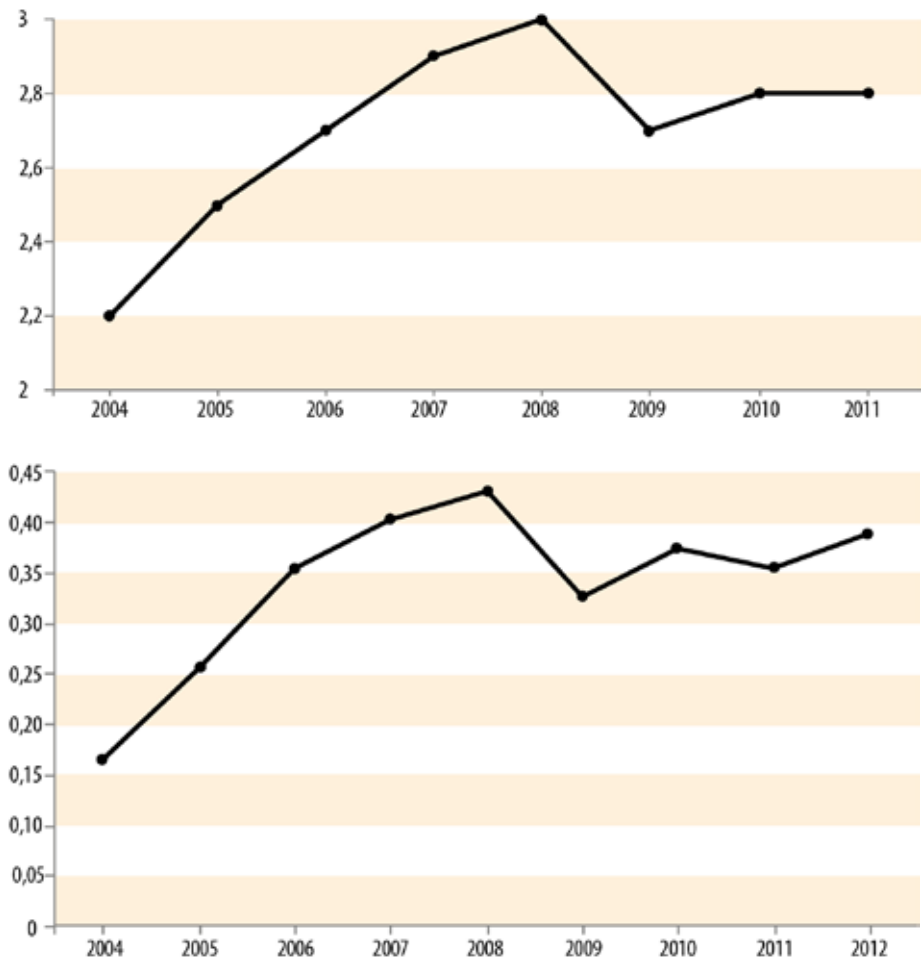
Una línea de investigación recientemente explorada en la literatura es la que vincula la violencia delictiva con la baja calidad institucional de las democracias, en particular, con el fenómeno de la corrupción. Estos trabajos exploran si a través de la corrupción se produce la colusión de funcionarios y autoridades con bandas criminales para la comisión de delitos (caso típico de los policías) o si su prevalencia se debe a la debilidad estatal, contexto propicio para perpetrar crímenes sin recibir castigo. Al respecto, Bergman y Kessler (2008) señalan que existe una relación entre la desconfianza hacia la policía y el sentimiento de inseguridad de los ciudadanos, pero Fleitas, Lodola y Flom (2014) hallan que la corrupción tiene un nivel explicativo bajo sobre la probabilidad de ser víctima de un delito.

El principal motivo por el que hay pocos estudios que introducen la corrupción como variable explicativa de los delitos violentos es que es muy difícil medirla. Dado que es un fenómeno de naturaleza poco visible, los expertos han recurrido a estimarla en función de las percepciones de la ciudadanía en general o de personas que se dedican a actividades que los expone a ser víctimas a pedidos de sobornos, como los empresarios. La medición más utilizada al respecto es la que proporciona Transparencia Internacional en sus informes anuales, misma que asigna un puntaje⁹ a los países con base en encuestas de percepción aplicadas a empresarios y analistas, y en función del cual elabora un ranking que ordena a los mismos del menos al más corrupto del mundo.

Las encuestas de percepción a la ciudadanía también incorporan preguntas relativas a la corrupción de funcionarios y a la confianza que se tiene de diversas instituciones públicas, mismas que nos aproximan a conocer sus dimensiones. Para indagar en qué medida este fenómeno incide sobre la violencia delictiva, a continuación se exponen los resultados respecto a percepción de la corrupción de Transparencia Internacional y de la encuesta LAPOP para Bolivia, de 2004 a 2012. Así también, se muestra la confianza promedio que se tiene en la policía.

9 Hasta antes de 2012 el puntaje oscilaba entre 0 (muy alta corrupción) y 1 (ausencia de corrupción). A partir de ese año la metodología cambió y el puntaje tiene una escala de 0 a 100. Por ese motivo, los puntajes de ambos periodos no son comparables. Al respecto véase Transparency International (2012).

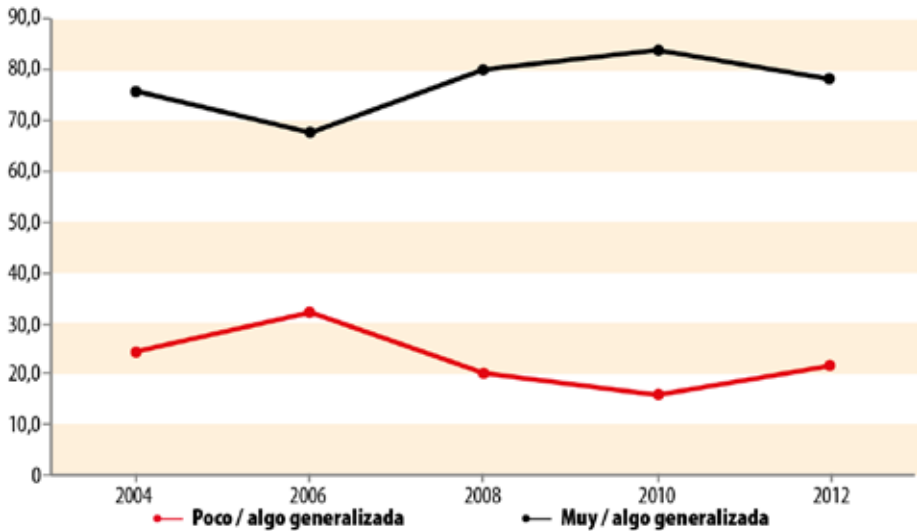
Gráfico 5: Corrupción en Bolivia según Transparencia Internacional.



Fuente: elaboración propia con base en datos de Transparencia Internacional¹⁰

10 Disponibles en <http://www.transparency.org/research/cpi/overview>

Gráfico 6: Respuesta a la pregunta: «Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos en el país está:».



Fuente: elaboración propia con base en datos de LAPOP (varios años).

En el Gráfico 5 se muestran dos imágenes. En la de la izquierda podemos ver la evolución del Índice de Corrupción de Transparencia Internacional para Bolivia, mismo que sólo llega a 2011 debido al cambio en la metodología que se introdujo en 2012 y que hace incomparables ambos periodos. Allí se observa una tendencia positiva en el puntaje obtenido (lo que significa menor corrupción) entre 2004 y 2011, la cual se mantiene a pesar de haber una caída en 2009. No obstante a esta mejora, es notorio que los puntajes en cada año son muy bajos, lo que indica que este fenómeno es prevalente y de mucha gravedad. Recordemos que en la Tabla 1 la corrupción aparece como uno de los cinco principales problemas para los bolivianos en 2004, 2006 y 2010.

En la imagen de la derecha se expone en qué medida Bolivia ha ido subiendo o bajando posiciones en el ranking mundial en materia de corrupción. Dicho ranking es importante porque permite conocer los avances o retrocesos de los países en perspectiva comparada, ya que es posible que un país haya tenido cambios positivos pero menores que los de otras naciones, situación que llevaría a plantear los mismos como insuficientes. En la línea de trayectoria el país menos corrupto del mundo tiene un valor de 100 y el más corrupto un valor de 0. Allí se observa una tendencia muy

similar a la de la imagen de la izquierda. Claramente Bolivia ha escalado posiciones a nivel internacional entre 2004 y 2012, a pesar de la caída sufrida en 2009.

La mejora en la percepción de la corrupción reportada por Transparencia Internacional no se replica en los datos de la encuesta LAPOP. En el Gráfico 6 no se observa una tendencia clara respecto al aumento o descenso de este fenómeno. La diferencia entre ambos gráficos puede deberse a que el público encuestado es distinto, en un caso empresarios y analistas y en otro ciudadanos escogidos al azar. La única semejanza observable y que podemos dar por válida entre ambas fuentes es que los niveles de corrupción son muy elevados. ¿Hay consecuencias de ello sobre el hecho de que se cometan crímenes violentos? Esta pregunta se responde a continuación a través de un modelo de regresión utilizando los datos de LAPOP.

Tabla 4: Determinantes de la victimización.

Constante	-1,728*** (0,158)
Corrupción de funcionarios públicos ^b	-0,147*** (0,030)
Confianza en la gente de la comunidad	0,014 (0,029)
Sentimiento de seguridad en el barrio	0,420*** (0,029)
Confianza en la policía ^c	-0,103*** (0,016)
Situación de la economía	-0,012 (0,032)
R ²	0,049
N	10,6298

a Respuestas a la pregunta «¿Ha sido víctima de robos o agresiones?». Valores: 1=Sí; 0=No.

b Valores: 1=Muy generalizada; 2=Algo generalizada; 3=Poco generalizada; 4=Nada generalizada.

c Valores: de 1 (nada) a 7 (mucho).

* Significancia al 10%

** Significancia al 5%

*** Significancia al 1%

En la Tabla 4 se presenta un modelo de regresión logística binaria con el que se examinan los factores explicativos de ser víctima de crímenes

violentos. Allí se analiza la incidencia que tiene la corrupción, la confianza en la policía, las condiciones del lugar en que viven las personas en términos de seguridad y la situación de la economía. Los resultados son inapelables: más que el buen o mal desempeño económico, la corrupción de funcionarios y una policía poco confiable son causa de la victimización. Así lo indica la relación negativa entre ambas variables independientes y la dependiente (una mayor percepción de que la corrupción es generalizada y menores niveles de confianza en la policía tienen un impacto positivo en que la personas reporten haber sido víctimas de robos y agresiones), y el que la situación de la economía no resulta significativa. Las condiciones de seguridad en el barrio también son importantes para explicar la victimización, lo que respalda algunos hallazgos de la literatura en el sentido de que existen factores a nivel micro que inciden en los niveles de crimen, por ejemplo, que haya o no iluminación en las calles (Pease, 1999).

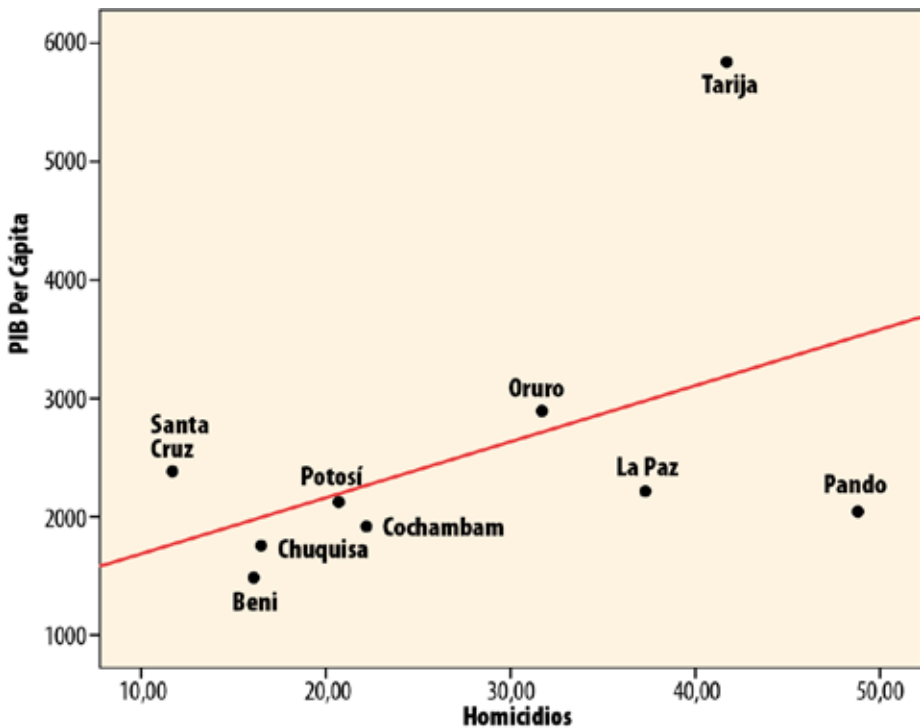
Los resultados de la Tabla 4 contradicen una intuición muy arraigada en los países y en los líderes políticos: que las malas condiciones económicas están en la raíz de la delincuencia.¹¹ También aportan respaldo a las teorías que apuestan por la fortaleza de las instituciones: en la medida en que éstas sean frágiles y estén al servicio de intereses particulares no se puede esperar una reducción del crimen violento. Ambas conclusiones son un buen punto de partida para planear políticas públicas efectivas al respecto. Lamentablemente la evidencia es escasa y no nos permite mayor detalle para estudiar los mecanismos que vinculan la corrupción y el crimen (lo que podría explicar que el coeficiente de determinación sea relativamente bajo). Es imperioso, por tanto, que el gobierno boliviano realice esfuerzos en sentido de recopilar información detallada sobre crímenes, victimización y desempeño institucional.

11 Hay evidencia en otros contextos de que efectivamente las dificultades económicas están asociadas con la violencia criminal. Al respecto, véase Grogger (1998), Hannon y Defronzo (1998) y Lagrange (2003).

Análisis geográfico del crimen violento

En este apartado corresponde examinar las variaciones geográficas en términos de violencia criminal. Lamentablemente para el caso de Bolivia existe nula información desagregada a nivel departamental. Tan sólo contamos con datos sobre homicidios en 2011 recopilados por el Atlas de la Violencia en América Latina (2015). Con tan poca información resulta imposible efectuar cualquier análisis inferencial. De cualquier forma, y con el objetivo de evaluar si los niveles de pobreza tienen alguna relación con la criminalidad, a continuación se exhibe un gráfico que relaciona la tasa de homicidios a nivel departamental con el Producto Interno Bruto departamental.

Gráfico 7: PIB per cápita (en dólares) y Homicidios (tasa por cada 100 mil habitantes), 2011.

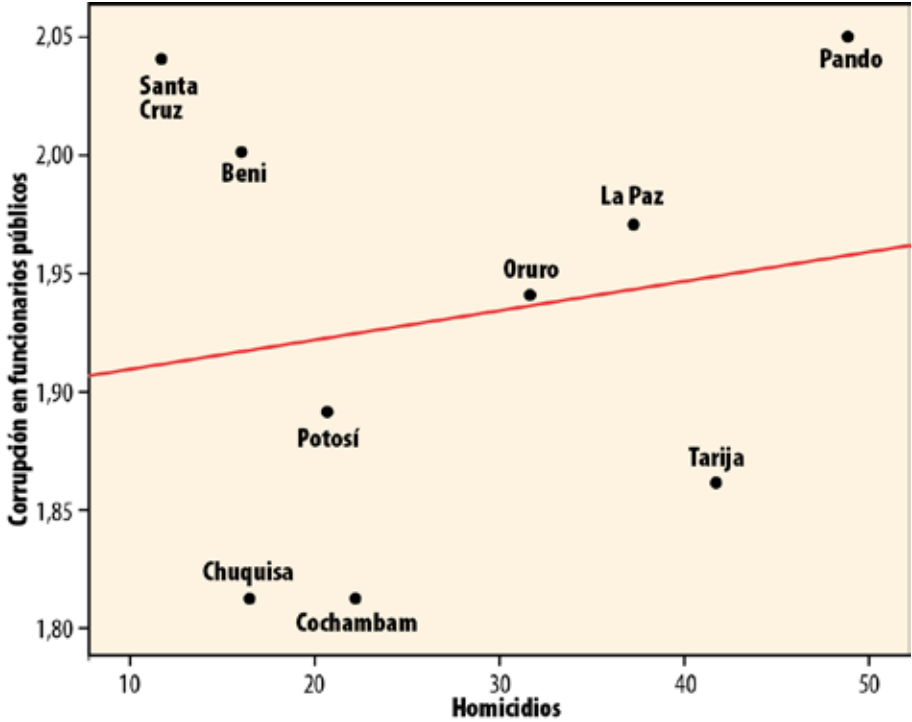


Fuente: Instituto Nacional de Estadística de Bolivia y Atlas de la Violencia en América Latina.

El Gráfico 7 respalda los hallazgos de la Tabla 4: los niveles de violencia no tienen que ver con la mala situación de la economía o con la pobreza.

Es más, se observa incluso una relación positiva entre ambas variables (mostrada por la línea de ajuste), la cual, sin embargo, no es concluyente dada la poca cantidad de casos y que no tenemos la evolución anual de los homicidios a nivel departamental. De cualquier manera, hay amplia evidencia de que en Bolivia el aumento de la violencia criminal que se ha demostrado en la sección 2 de este texto no se debe a las malas condiciones económicas de las personas. A continuación se explora la relación entre la tasa de homicidios a nivel departamental y la percepción sobre la corrupción de los funcionarios públicos.

Gráfico 8: Corrupción en funcionarios públicos y Homicidios (tasa por cada 100 mil habitantes), 2011.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de LAPOP y del Atlas de la Violencia en América Latina.

Al igual que en el Gráfico 7, se observa una relación positiva entre las variables expuestas en el Gráfico 8; sin embargo, la dispersión de los puntos es amplia y es probable que el mejor ajuste no sea a través de una ecuación lineal, sino de una exponencial. Sólo mediante la recolección de mayor información por parte de los organismos públicos bolivianos se puede tener claridad al respecto. No obstante, la imagen y los resultados de la Tabla 4 permiten señalar que no se puede descartar la hipótesis de que las variantes en los niveles de violencia criminal a nivel departamental radican en problemas institucionales (entre los cuales la corrupción es de importancia mayúscula). Dicha hipótesis debe ser explorada en profundidad para diseñar políticas públicas a nivel departamental que sean eficaces en disminuir la violencia.

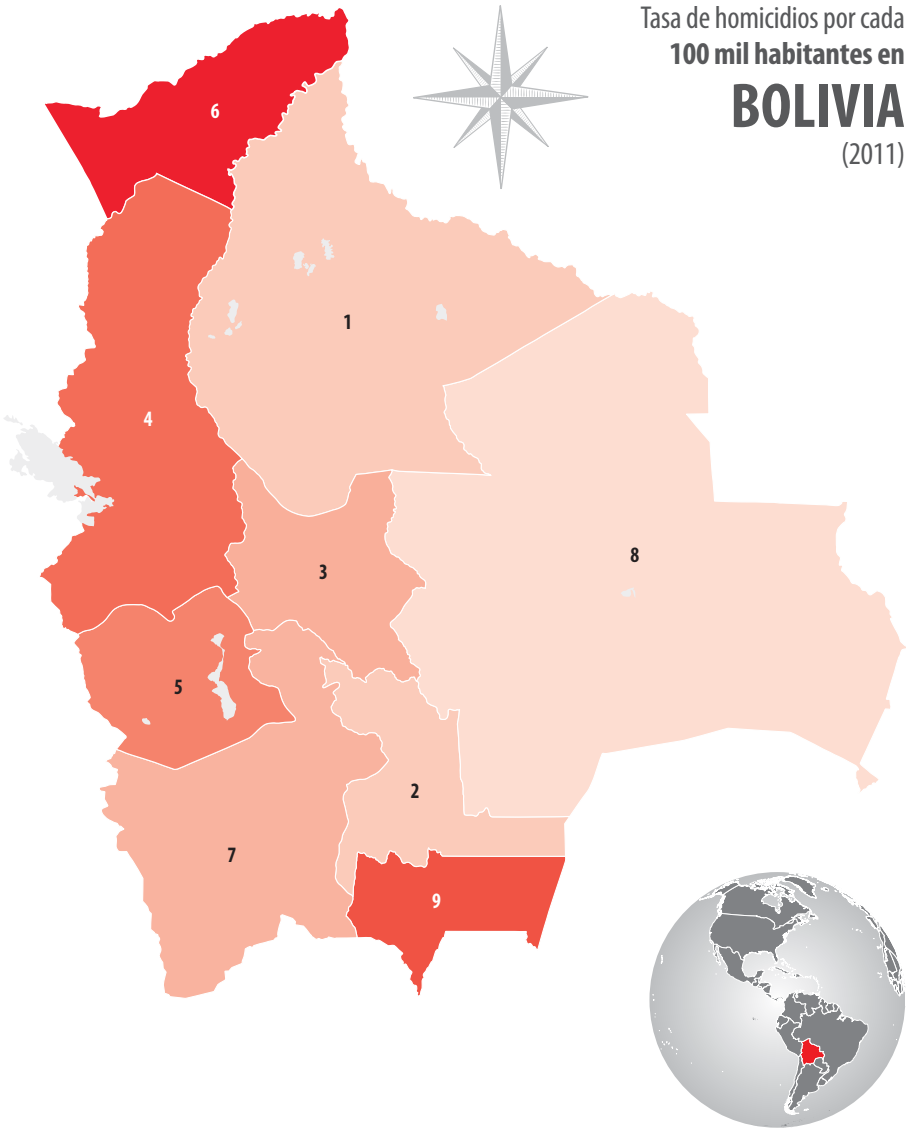
Consideraciones finales

Este artículo ha evidenciado el aumento general de la violencia en Bolivia, el incremento de los crímenes más violentos, la diversificación del delito y que la delincuencia se ha convertido en el problema más importante para las personas. El efecto de esta situación es potencialmente crítico para la democracia, puesto que se ha demostrado que lleva a una insatisfacción con su funcionamiento. Además, la mala percepción hacia la democracia no desaparece en contextos en que la economía se convierte en un problema de especial preocupación para los ciudadanos. Así, resulta imperioso que las autoridades bolivianas pongan atención a esta situación y elaboren políticas públicas que sean eficaces.

El planteamiento causal del gobierno boliviano es parcialmente correcto, aunque no ha dado aún origen a acciones coherentes. Lamentablemente los demás factores que a nivel oficial se señalan como detonantes de la violencia no se pueden comprobar debido a la inexistencia de información. El análisis de las secciones 3 y 4 ha mostrado que los niveles de corrupción de funcionarios son muy elevados y que este hecho junto a la existencia de una policía poco confiable son causa de la victimización. Además, hay evidencia que sugiere que la variación a nivel departamental, en cuanto a delitos criminales, se debe también a que en ellos existen distintos niveles de corrupción.

Los hallazgos aquí reportados son muy generales y se espera que detonen esfuerzos para recopilar información detallada sobre crímenes,

victimización y desempeño institucional, y para realizar estudios más detallados a futuro. A partir de los resultados ofrecidos aún no se puede planear políticas públicas, ya que éstas requieren información más precisa, pero se abren líneas futuras de investigación claras, que harían posible el diseño de políticas y la planeación de estrategias que sean eficaces. Esta es una necesidad imperiosa para la democracia boliviana.



TOTAL DE ENTIDADES : 9 > Tasa	
1. Beni	16.1
2. Chuquisaca	16.5
3. Cochabamba	22.2
4. La Paz	37.3
5. Oruro	31.7
6. Pando	48.8
7. Potosí	20.7
8. Santa Cruz	11.7
9. Tarija	41.7



FUENTE: Dr. Juan Mario Solís con base en la ONUOC, 2014.

Bibliografia.

- BECKER, G., «*Crime and Punishment: An Economic Approach*» en *Journal of Political Economy*, vol. 76, 1968, pp. 169-217.
- BEZERRA, M.O., *A prática da corrupção no Brasil: um estudo exploratório de antropologia social*. Dissertação de Mestrado, Museu Nacional, Antropologia Social, mimeo, Rio de Janeiro, 1993.
- BOBBIO, N., *Estado Governo Sociedade: para uma teoria geral da política, Paz e Terra*, Rio de Janeiro, 1992.
- BURTON, M. GUNTHER, R. Y HIGLEY, J., *Elites and Democratic Consolidation in Latin America and Southern Europe*, Cambridge University Press, New York, 1991.
- CANO, IGNÁCIO Y RIBEIRO, Eduardo, «Homicídios no Rio de Janeiro e no Brasil: dados, políticas públicas e perspectivas» en Gonçalves da Cruz, Vinicius Marcus y Cerqueira Batitucci, Eduardo (orgs.), *Homicídios no Brasil*, FGV Editora. Rio de Janeiro, 2007.
- CAVALCANTI, B., *A barbárie não é natural e nem inevitável*, ISTOÉ, 2010, disponible en: http://www.istoe.com.br/reportagens/113883_A+BARBARIE+NAO+E+NATURAL+E+NEM+INEVITAVEL
- COSTA DE OLIVEIRA, W., *O Poder de Polícia e as Forças Armadas na Atuação de Segurança Pública*, Universidad e Federal do Pará, Marabá, Brasil, 2007.
- D'ARAUJO, M. C., «Matices sobre las visiones sobre militares y sociedad en América del Sur» en Martínez, R. (coord.), *Las relaciones civiles-militares en sociedades en transformación: América Latina*, Documentos cidob N°36, 2013, pp. 8- 20.
- FÓRUM BRASILEIRO DE SEGURANÇA PÚBLICA, *Anuário Brasileiro de Segurança Pública 2015*, 2015, disponible en: http://www.forumseguranca.org.br/storage/download//anuario_2015.retificado_.pdf

HUNTINGTON, S. P., *A ordem política nas sociedades em mudança*, Ed. Forense Universitária, Edusp, Rio de Janeiro, São Paulo, 1975.

JESSE, S., *A tolice da inteligência brasileira*, Casa da Palavra, 2005.

JOHNSTON, M., «O paradoxo da corrupção: efeitos grupais e sistêmicos» em Leite B.C. (org.), Zahar, Jorge, (ed.) *Sociologia da corrupção*, Rio de Janeiro, 1987.

LIMA, R. S., «A produção da opacidade: estatísticas criminais e segurança pública no Brasil» em *Novos Estudos Cebrap*, São Paulo, V. 80, 2008, pp. 65-69.

NÓBREGA JR, J. M. P., *Os Homicídios no Brasil, no Nordeste e em Pernambuco*, Relações Causais e Políticas Públicas, Dinâmica, 2010. 271 f. Tese (Doutorado em Ciência Política) – Programa de Pós Graduação da Universidade Federal de Pernambuco. Recife-PE, 2010.

NÓBREGA JR, J. M. Y ZAVERUCHA, Jorge, «Violência Homicida no Nordeste brasileiro: uma refutação Às explicações baseadas na desigualdade e na pobreza» EN *Anuário Antropológico 2009 II*, Dossiê Segurança Pública. Editora Tempo Brasileiro. DF. 2010.

PAGNAN, R. & TUROLLO, J., «Em 5 anos, polícia matou em média 6 pessoas por dia, diz estudo» em *Folha de S. Paulo*, 10 de novembro de 2014, disponible en: <http://www1.folha.uol.com.br/cotidiano/2014/11/1545847-em-5-anos-policia-brasileira-matou-em-media-6-pessoas-por-dia-diz-estudo.shtml>

ROCHA, A. P., *A gramática das polícias militarizadas: estudo comparado entre a polícia militar do Estado de São Paulo – Brasil e Carabineros–Chile, em regimes políticos autoritários e democráticos*, Tese de Doutorado em Ciências Sociais, Universidade de Brasília, Brasília, 2013.

ROJAS, F., «El Riesgo de la Superposición entre políticas de defensa y Seguridad» en *Revista Nueva Sociedad*, N° 213, enero-febrero, 2008, pp. 36- 49.

- , «Seguridad Internacional, el espacio y posición de América Latina» en *Los Desafíos de la Seguridad en Iberoamérica*, Grupo de Trabajo N° 03, Centro Superior de Estudios de La Defensa Nacional – Instituto Español de Estudios Estratégico, 2012, pp. 19-82.

ROSE-ACKERMAN, S., *Corruption and government: causes, consequences, and reform*, Cambridge University Press, Nova York, 1999.

- , «Rendición de cuentas y el Estado de Derecho en la consolidación de las democracias» en *Perfiles Latinoamericanos*, N° 26, jul-dic, 2005.

SAINT-PIERRE, H. L., «El Concepto de la Seguridad Multidimensional: Una Aproximación Crítica» en Alda, S. y Gómez, V. (ed.), *El Concepto y las Relaciones Multilaterales de Seguridad y Defensa en El Contexto de La Unasur*, FLACSO Ecuador - Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, Ecuador, 2012, pp. 19- 38.

SEPÚLVEDA, I. Y ALDA, S., *La administración de la Defensa en América Latina*. vols. I, II y III, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, Madrid, 2008.

SOARES, L. E., *Meu Casaco de General: 500 dias no front da segurança pública do Rio de Janeiro*, SP: Companhia das Letras, 2000.

SCHWARTZMAN, S., *Coesão Social, Democracia e Corrupção*, IFHC, São Paulo, 2008.

SCHILLING, F., «O Estado do Mal estar: Corrupção e Violência» en *São Paulo em Perspectiva*, Revista da Fundação SEADE, 13, 1999, pp. 47-55.

UGARTE, J. M., «Los conceptos de defensa y seguridad en América Latina: sus peculiaridades respecto de los vigentes en otras regiones, y las consecuencias políticas de tales peculiaridades» en *Latin American Studies Association*, 2001, disponible en: <http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2001/UgarteJoseManuel.pdf>

UNODC-OMS-PNUD, *Informe sobre la situación mundial de la prevención de la violencia* 2014, 2014, disponible en: http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/145089/1/WHO_NMH_NVI_14.2_spa.pdf

WAEVER, O., «Securitization and Desecuritization» en Lipschutz, R. (ed.), *On Security*, Columbia University Press, New York, 1995, pp. 46-86.

ZAFFARONI, E.R., «La corrupción; su perspectiva latinoamericana» en Oliveira, E. (org.), *Criminologia crítica*, Edições Cejup, Belém, 1990.

[HTTP://VEJA.ABRIL.COM.BR/BLOG/CIDADES-SEM-FRONTEIRAS/VIOLENCIA/RAZOES-VIOLENCIA-NORDESTE/](http://veja.abril.com.br/blog/cidades-sem-fronteiras/violencia/razoes-violencia-nordeste/)